COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia.	*Lisida, Dama.*	*Fabio, Barba.*
Enrique, Galàn.	*Clori, Dama.*	*Ponlevi, Gracioso.*
Octavio, Galàn.	*Nise, Criada.*	*Celia, Criada. Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galàn, y Ponlevì, Gracioso, vestidos de camino.

Ponl. QUè alegre cosa es bolver,
despues de una gran partida,
à vèr la Patria! *Enriq.* En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que hay de nuevo.
Enriq. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello hay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs,
que sè el estado en que estàs.
Enriq. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu voluntad
vive solamente en ella.
Enriq. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se vèn
en passeos, y ventanas,
en el principio encubrì
por qual de las dos hacia
finezas, ni à qual servia:
el fiero rigor vencì
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidàra.
Amè à Lisida, y asi
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mì!)
me favoreciò, no es
tiempo de decir, que Fabio
su padre sintiò su agravio;
buelvo à mi discurso, pues.
Favoreciòme en efeto,
con lo qual luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto;
porque no pudiendo ser

con una Dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que estaba su hermana
declarada, fuera vana
mi esperanza, de cortès,
ò cobarde dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una sirvo, à otra adoro,
à una sigo, à otra enamoro,
à una busco, à otra espero:
y assi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.
Ponl. Poco cuidado, por Dios,
à mì esse lance me diera.
Enriq. Pues què hicieras tù?
Ponl. Què hiciera?
enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.
Salen Lisida, y Clori, Damas, y Nise, y Celia, Criadas, con mantos.
Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!
Lisid. Con reflexos, y colores,
diversos objetos dà
el Mayo florido ya
à la vista. *Enriq.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. *Nise.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
que siempre à la Aurora vì
dàr esse triunfo, esse honor.
Nise. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enriq.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y soy muy cortès,
y no dexarè agraviar
una hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavel, jazmin, y azàr:
su luz, Deidad singular,
es breve Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves armonìa:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mì! *ap.*
Enrique no es este? sì.
Lisid. Ojos, què es lo que mirais! *ap.*
Enrique es, pero si estais
impossibles, para què
me matais? muera mi fè
à manos de un ciego Dios.
Clor. Habla tù, porque à las dos
no nos conozcan. *Nise.* Sì harè.
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el saber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas, que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama, en fin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?
Enriq. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Estrellas,
no es desaire, si entre ellas
busca su amante pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fè verdadera,
pues que menos Dama fuera
si durmiera con amor.
Nise. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero,
con mas gusto, y menos pena,
go-

gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar. *Dent. ruido.*
Pero què es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque. *Enriq.* Del Duque? *Cel.* Sì.
Clor. Pues tomar serà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lisid.* Por què ha sido
la prisa? *Clor.* Porque ha venido
siguiendome, no me vea,
si es que esta ocasion desea.
Enriq. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que su venida os causò;
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
divertirle assi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.
Clor. Esse gusto os pagarè
con esta vanda, que os doy
de albricias de esta venida,
que es rescate de mi vida.
Dale una vanda azul.
Enriq. Dichoso en serviros soy;
mas sepa à quien debo::- *Clor.* Òy
no es possible. *Vase con Nise.*
Lisid. Aora, Cielos,
se repiten mis desvelos, *ap.*
mis temores, mis agravios,
poca carcel son mis labios
para un abismo de zelos:
pero pues puedo tapada
dàr zelos à quien los dà,
muera quien me mata ya
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.
Dale una flor.
Enriq. Esperad. *Lisid.* No me sigais,
si ofenderme no quereis. *Vase.*
Enriq. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enriq. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl. Si aquesta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.
Cel. Pierda, galàn, de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de sufrido.
Ponl. Què civil es el conceto!
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar:
dime quien son, en efeto,
y toma::- *Cel.* Gran tentacion!
Ponl. Porque prosigas mi intento.
Cel. Què he de tomar? *Ponl.* Toma aliento
para hacer la relacion.
Cel. Buena alhaja. *Ponl.* Tales son
todas quantas suelo dar.
Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de ser::-
Ponl. Para què? *Cel.* Para correr. *Vase.*
Ponl. O criada del Paular!
Fuese huyendo como un rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;
mas por la fè de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion:
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradiccion. *Vase.*
Salen el Duque de Florencia, Enrique, Octavio, y gente.
Enriq. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enriq. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosèl, y esfera

de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.
Sale Fabio, Barba.
Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha, *ap.*
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Còmo en España te ha ido?
Enriq. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor:
lleguè à tiempo, que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duq. Còmo?
Enriq. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la jura excelsa
del Primero Baltasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo à estas selvas
buscando una Dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enriq. Escucheme vuestra Alteza.
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar:
mas si son, en la fè nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los Luceros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fuerza,
que antes que acabe el discurso,
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capàz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesìes,
luz, y magestad ostentan,
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,

que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estar en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detràs, y en una pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Tràs los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
se siguieron los Consejos,
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente de ellos
los Titulos, tràs que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
las de la jura, galàn
con Magestad, con modestia
airoso, y en todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar
que à un tiempo à jurarle llegan,
uno ceñido el acero,
y otro la sacra Diadema,
me pareciò que decia,
haciendose toda lenguas:
O felice tù, ò felice
otra vez, y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triunfo son armas, y letras.
Dexemos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera
Madrid, Iris ya divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confusion,
de una confusa belleza,
haciendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dar señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo hasta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
à cavallo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no saliò el Sol, que el Alva
no se viò, que no diò nuevas
del dia ningun lucero,
que no brillò luces bellas
la noche, abre, y à esta vista,
en el parentisis cierra:
y veràs que no fue acaso
el no salir, sino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luceros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.
Saliò, en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Isabèl en plaustro de oro,
que mil cupidillos cercan;
y si es de la Aurora oficio
dar flores, flores engendra
su hermosura, flores son
pompas de la Lis Francesa:
y si del Planeta quarto
es iluminar la esfera
que toca, el Quarto Filipo
fue de este cielo el planeta:
hija del Sol, y la Aurora
iba la mas pura estrella,
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si à tales luceros,
que à los del Sol averguenzan;
si à Aurora tal, que à la Aurora
flores à flores apuesta;

si à tal Sol, que rayo à rayo
los rayos del Sol desprecia;
y si à tal estrella, en fin,
que ya jura de Sol, eran
las del Cielo sombras breves,
mudas pompas, luces muertas,
no fue accidente del tiempo
reusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron
de temor, ù de verguenza:
Y aparte la alegorìa,
permite que me detenga
en pintarte de Filipo
la gala, el brio, y destreza
con que iba puesto à cavallo,
que como este afecto sea
verdad en mì, y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era un alazan tostado,
de feroz naturaleza
el Monarca irracional,
en cuyo color se muestra,
la colera disculpando
del Sol que la tèz le tuesta,
que hay estudio en lo voràz,
y en lo barbaro hay belleza:
tan sobervio se miraba,
que diò con sola sobervia
à entender, que conocia
ser, con todo un cielo acuestas,
monte vivo de los brutos,
vivo Atlante de las fieras.
Còmo te sabrè decir
con el desprecio, y la fuerza,
que, sin hacer de ellas caso,
iba quebrando las piedras?
sino con decirte solo,
que entonces conocì, que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, levanta
un Abismo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
assi el valiente cavallo
retira con tanta priessa
el pie, ò la mano del fuego,
que la mano, ò el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el uno, ni el otro assienta,
deteniendose en el aire,
con brincos, y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo danzar al compas
del freno, que espuma engendra?
No, que està dicho, dirè
que eran de sola una pieza
el cavallo, y Cavallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè que hacian un mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè que galàn bridon
calzaba bota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza;
airoso el brazo, la mano
baxa, ajustada à la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galàn las calles
al estrivo de la Reyna?
Si, porque solo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à lisonja,
que de bridon te encarezca
à Filipo, que no hay
agilidad, ni destreza
de buen Cavallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cavallo en las dos sillas,
es en su rustica escuela
el mejor que se conoce:
si las armas, señor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra.
Es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra,
que registra su arcabùz
quanto corre, y quanto buela.
Con un pincèl es segundo
autor de naturaleza:

las claufulas mas fuaves
de la mufica penetra.
En efecto, de las artes
no hay alguna, que no fepa,
y todas fin profefsion,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas mueftras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Afturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à fu heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglefia,
porque todo venga à fer
honor fuyo, y gloria nueftra.

Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
fi por dicha huviera hallado
mas feguro el corazon
de las obras de un cuidado:
mas fi en caufa como efta
querer fiempre un cafo vì
la pregunta, y la refpuefta,
oyeme un pefar à mì
en albricias de una fiefta.
No sè por donde (ay de mì!)
empiece, pero fi aqui
es fuerza decir fu efeto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al mifmo intento efcribì.
Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.
Un rayo hermofo, efcandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta eftaba,
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna pues de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues còmo, vivo monte, ò volcàn ciego,
fi eres fuego, das agua por defpojos?
mas lagrimas de amor tambien fon fue-
(go.

Enriq. Bien al difcurfo, feñor,
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
folo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca faber à quien.

Duq. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.

Enriq. Yo?

Duq. Si, pues te digo que amo
beldad que exemplar no tiene.

Erniq. Necio à mi difcurfo llamo.

Duq. Dos hijas Fabio no tiene?

Ponl. Aqui fe turba mi amo. *ap.*

Enriq. Què es efto, piadofos Cielos!
ferà Lifida, ò ferà *ap.*
Clori? matenme mis zelos
de una vez. En pie fe eftà
de tus amantes defvelos
la duda, porque no sè
fi fue Lifida, ò fi fue
Clori el dueño de tu amor.

Duq. La duda folo es tu error:
quièn dudarà, quando vè
junto à una flor una rofa,
junto à una rofa una eftrella,
quien tiene mas imperiofa
jurifdicciones de bella,
y privilegios de hermofa?
Lifida. *Enriq.* Ay de mì! *ap.*

Duq. Es temprana
flor, Clori es la rofa ufana.

Enriq. Effo fi: mas quièn creyera,
que yo de mi Dama oyera
defprecios de buena gana?

Duq. Clori, en fin, me hace penar,
fentir, padecer, llorar.

Enriq. Llorar, padecer, fentir,
no es amar, fino morir.

Duq. Pues què mas morir que amar?

Octav. Aunque callando efcuchè
tus quexas, por no quitarte
effe confuelo, no sè
con què jufticia quexarte
puedas de Clori, porque
fi en tu amorofa porfia,
mas honefta, que cruel,
admite galanteria,
fi dà licencia à un papel

en

en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuidado,
con cortesano favor,
hace Academia su estrado
de las qüestiones de amor;
tu quexa, señor, es vana,
la porfia un monte hallana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy,
te responderà mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio:
porque no hay cosa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse,
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconfia,
ni se goza la alegria;
y no hay mas baxo querer,
que consolarse con ser
uno amado en cortesìa. *Vase.*

Enriq. Tirano imperio de amor.

Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir ya sin mi dolor.

Enriq. Luego vos enamorado
estais tambien? *Octav.* El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse de que
pierda aquel que èl ha mirado.
Vi jugar al Duque, vì
que perdia, y me perdì;
de aquella estrella me abrasa
un rayo. *Enriq.* Luego en su casa
son vuestros amores? *Octav.* Si.

Ponl. Ya que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues havrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.

Enriq. Quièn mayor desdicha viò?
si del sol de Clori bella
os abrasa un arrebol,
Lisida que fue su estrella
entonces, serà ya el Sol.

Octav. Ay, amigo, que no es ella!

Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? ya vàn dos
trazas echadas à mal.

Octav. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.

Enriq. Ya sabreis quàn vuestro he sido.

Octav. Lisida, y Clori han traido
una prima, un Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
vive con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa:
esta, ya rayo, ya estrella,
es el cielo que me abrasa.
No la quiero encarecer,
pues la havemos de ir à vèr
donde mi amistad espera,
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer. *Vase.*

Enriq. Y desde luego os lo digo:
fuiste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
ya vi entre amistad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios, y à llamar
los sentidos cada dia
à cuentas. *Enriq.* En alegria
se convirtiò mi pesar.

Ponl. Pues mal lo serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
son las tres suso alegadas.

Enriq. Quièn à tì te lo contò?

Ponl. La criada, arrepentida
de haver aqui apostatado
de criada, muy fruncida,
que son ellas me ha contado.

Enriq. Y dime ya por tu vida,
quàl esta vanda me diò?
quàl la flor?

Ponl. Pues què sè yo?
que esso era mucho saber.

Enriq. De dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo

estimar, ò despreciar.

Ponl. Yo à decirtelo me atrevo,
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corte, el pecho
se descubre en el semblante.

Enriq. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos me diràs,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro de esta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte. *Vanse.*

Salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales de esta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor de mi amor fia.

Clor. Es Enrique, en efeto
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estaba
enamorada de èl, ni que deseaba
que èl de mì lo estuviesse,
mas que no me pesàra quando fuesse.
De este modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amon, niño ciego,
las cenizas soplò, y avivò el fuego:
no tengo que decir, que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme enamorado,
y ya de su lealtad (ay prima!) temo,
q̃ el extremo de amor passe à otro extre-
(mo.

Sale Lisida.

Lisid. No ya la noche obscura
del Alva embidie pompa, y hermosura,
si hace à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevì.

Ponl. Si tiene un recien venido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en un instante bese
las tres basas de ataugia
de tres columnas de nieve.

Clor. Quièn es este loco, primas?

Nise. Es criado de un ausente.

Clor. Ya entiendo.

Lisid. Dissimulemos, *ap.*
corazon, que esta es tu suerte:
còmo vienes, Ponlevì?

Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisard.* Quièn?

Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber, que à tì mi salud
poco te importa: no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Lisard.* Tù te buelves
malicioso como fuiste.

Ponl. La virtud nunca se pierde.

Clor. Es España buen Pais?

Ponl. Es por extremo excelente.

Clor. Buenas Damas?

Ponl. Con ningunas
hablò en todos once meses.

Clor. Quièn?

Ponl. Mi señor, que es de quien
tù assegurarte pretendes:
no tornes los tornos largos,
quando el picadero es breve.

Nise. No tiene el hombre mal gusto.

Ponl. Bueno en extremo le tiene,
y mas en quererte. *Nise.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.

Nise. Còmo me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria sin verte.

Clor. Con las tres una malicia,
còmo, dì, se compadece?

Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,

por-

porqûe èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo asi, Deum de Deo,
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Cel. El Duque à la puerta està.
Clor. O què enfado!
Cel. Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luces.

Aqui podrà vuestra Alteza
gozar el fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue
donde estuve, pues recelo,
que qualquiera esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.

Sientanse todos, y el Duque, y Clori en medio.

Octav. Aquesta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enriq. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dà tiempo, y lugar.
Enriq. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisid. Pues quièn os le havia de dar
à vos, Enrique, sabiendo
que hay à quien dar zelos?
Enriq. Quien
por darlos hiciera bien.
Lisid. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enriq.* Yo no os entiendo.
Lisid. Zelos dais, y no venganzas:
la vanda hable.
Enriq. A vèr no alcanzas
la flor que me coronò?
Lisid. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanzas.
Clor. Què es lo que miro? (ay de mi!)
flor es de Lisida! Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte asi?
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *ap.*
à Enrique, señor, miraba,
que como recien venido,
este afecto me ha debido.
Enriq. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.
Lisid. Corazon, esto sufrìs! *ap.*
Clor. Que de la Corte venìs
de España, mostrais bien llano,
con mil favores ufano.
Enriq. Presto lo haveis visto.
Clor. He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enriq.* Quàles son?
Clor. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enriq. Lo que es acaso, no es
favor. *Nise.* Y quando lo fuera,
quàl de los dos prefiriera?
Enriq. Còmo podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?
Enriq. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama:
prefiere aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.
Clor. El me conociò, què espero? *ap.*
y si huviessen sido dos?
Enriq. Mucho aprieta, vive Dios! *ap.*
tendrà en mì el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.
Clor. Y de las dos en rigor,
quàl es aquesse favor?
Enriq. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nise. Pues de amor, ù de desdèn
siempre una qüestion ha sido
lo que al Duque ha divertido:
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enriq.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, propios amores

diviertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien accidentes son,
la azul es, en mi opinion,
la que à las otras prefiere.
Lisid. Yo si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enriq.* Yo consigo
vèr en esta competencia
de tu ingenio la excelencia?
prosigue. *Lisid.* Yo assi prosigo.
La verde es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisongera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luces, mira en ellas
què trofeos son mayores,
un campo cielo de flores,
ò un Cielo campo de estrellas.
Lisid. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo en efeto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su esfera,
luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues la una es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
propio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligiò primero,
fue porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisid. Lo verde dice esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni govierno;
què importa, pues, que el Amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clor. Quien con esperanza vive,
poco le debe su Dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escribe:
luego aquel que se apercibe
à amar zeloso, hace mas,
en cuya razon veràs
quanto alcanzan sus desvelos,
pues el infierno de zelos
no espera favor jamàs.
Lisid. Esperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisid. La flor es verde en efeto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Lisid. Pues què adquiere en esso?
Clor. Pues
què gana en esse otro? *Lisid.* Fia,
que la flor no es mia.
Clor. Ni mia
la vanda. *Levantanse.*
Lisid. Que si lo fuera::-
Clor. Què huviera?
Lisid. No sè que huviera.
Duq. Cesse por Dios la porfia,
no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais?
Lisid. El deseo me lleva
de no oir mas necedades. *Vase.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas: y assi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia vuestra A teza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enriq. Que es lo que passa por mì?

Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galàn,
unas favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enriq. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha.
Duq. Què rigor! *Vase.*
Octav. Què suerte! *Vase.*
Nise. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vase.*
Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevì, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo estàs.
Enriq. Estoy dichoso en extremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una Dama
el decir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enriq. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atrevo.
Sale Lisida, y Celia.
Lisid. Enrique?
Enriq. No en vano al vèr
coronada de reflexos
su aurora el Sol, se retira,
como quien dice, yo debo
de haver oy errado el dia,
pues sin aurora amanezco.
Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juicio, retiraos
vosotros, estadme atento.
Vanse Ponlevì, y Celia.
Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante::-
Enriq. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confesar con el silencio
esse incendio contra mì,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente iman de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisid. Pues còmo podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enriq. Negando que vos lo veis.
Lisid. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enriq.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?
Enriq. Es verdad.
Lisid. No la escribisteis?
Enriq. No niego
que escribì. *Lisid.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enriq.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisid. No es suya essa vanda? *Enriq.* Suya
pienso que fue. *Lisid.* Pues què es esto?
si vèr, si hablar, si escribir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar; yo, Enrique, os ruego
me digais còmo se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que es tan facil.
Enriq. Respondaos un argumento.
El astuto Cazador,
que en lo rapido del buelo
hace à un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no à donde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al mar desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,

no al Puerto que ſolicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, deſmiente
ſus iras, y toma puerto.
El Capitan que eſta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales eſtruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del rieſgo
la eſperaba; aſsi la fuerza
ſe dà à partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra eſtrenò el centro,
artificioſo volcàn,
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abiſmos de horror inmenſos
hace el efecto, porque
engañando al miſmo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues ſi es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
ſi en el mar de ſus fortunas
inconſtante Marinero;
ſi es Caudillo victorioſo
en las guerras de ſus zelos;
ſi fuego mal reſiſtido
en mina de tantos pechos;
què mucho engañaſſe en mì
tantos amantes afectos?
Sea eſta vanda teſtigo,
porque volcàn, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Liſid. Bien penſarèis que mis quexas,
mal liſongeadas con eſſo,
os remitan de mi agravio
las ſinrazones del vueſtro.
No, Enrique, yo ſoy muger
tan ſobervia, que no quiero
ſer querida por venganza,
por tema, ni por deſprecio.
El que à mì me ha de querer,
por mì ha de ſer, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme: ſi el tiempo,
que vos amante de Clori
fuiſteis alma de ſu cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienſo, Enrique, bien pienſo,
que poco ingrata mi fè,
que poco cruel mi pecho,
que poco eſquivos mis ojos,
eſtimàran; mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
ſi de ella favorecido
os hallarades, ſoſpecho
que os oyera, pero no
deſvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nueſtro duelo;
lo que otra dexa, es deſaire:
y aſsi, Enrique, os aconſejo,
que no buſqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienſo,
que el remedio os matarà
mas que el mal, y ſerà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enriq. No os vais, eſperad, oidme.

Liſid. Què decìs?

Enriq. Que plegue al Cielo::-

Salen Celia, y Ponlevì.

Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el argumento.

Enriq. Mientras paſſa, eſtos jazmines
ſean mi cancèl. *Liſid.* Què es eſto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enriq.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me eſcondia; mas ſupueſto
que à vos no os importa, à mì
tampoco; y aſsi, me quedo,
vea Clori que os adoro.

Liſid. Eſſo haceis por darla zelos?
pues no haveis de eſtàr conmigo.

Enriq. Si no me eſcondo, os ofendo,
y ſi me eſcondo, tambien:
què he de hacer?

Liſid. Què? no eſconderos,
ni eſtàr conmigo. *Enriq.* Pues què?

Liſid. Iros. *Eriq.* Sì harè.

Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino à espacio, porque quiero::-
Enriq. Decid.
Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enriq. De esta manera vereis,
que me voy, y os obedezco.
Al quitarse el sombrero se le cae le flor.
Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Nise, y vanse por delante de ellas Enrique, y Ponlevì por un lado, y Lisida, y Celia por otro.
Clor. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?
Nise. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse un modo,
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mì?
Clor. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras.
Nise. Del mas hermoso clavel,
pompa de un jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abeja miel.
Repara en la flor, y levantala.
Y assi, de esta verde flor,
que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dàr su color
miel à la abeja de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de essa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no hay remedio que espere,
fuerza serà obedecer.
Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Estrañas cosas previenes!
Nise. Luego à Lisida diràs
tù misma, que a Enrique quiera.
Clor. Yo? *Nise.* Sì, pero de manera,
que.:- mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!
Nise. Aqui entra el dissimular,
porque con èl has de hablar
como si no fuera èl.
Sale Enrique.
Enriq. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.
Clor. Señor Don Enrique, dònde
bolveis? *Enriq.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde,
de un jardin se và à llevar
flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa flor de azahar.
Clor. Yo no os entiendo, mas creo,
que cauteloso venìs
con essa flor que decìs
à lograr otro deseo:
à Dios.
Enriq. Mirad, Clori hermosa::-
Sale Lisida.
Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique::- pero mi rosa
tiene ella. *Enriq.* Que el arrebol,
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su propio lugar;
y pues ya aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dàr
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,

à

à guarda de rayos no:
quitadla, y à vueſtros pies
trofeo en mi mano ſea.
Liſid. Què eſto eſcuche! què eſto vea!
Niſe. Liſida te ha viſto. *Clor.* Pues
què harè? *Niſe.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Niſe. O fingir, ò no ſanar.
Clor. A Dios. *Niſe.* Al llegar à vella,
mueſtrale la flor. *Clor.* Ya entiendo,
que enſeñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.
Niſe. Retirando has de ir, no huyendo.
Clor. Obedezcamos, Amor.
Niſe. Eſto mi ciencia te manda.
Clor. Que ſe quede con la vanda.
Liſid. Que ſe vaya con la flor.
Vanſe Niſe, y Clori enſeñando la flor, y Liſida enſeñando la vanda.
Enriq. Quièn viò lance mas cruel!
Liſid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconſtante, vano,
poco amante, y menos fiel,
havrà argumento en amor
aora? mas bien hiciſte,
ſi à mì ſu vanda me diſte,
en darle à Clori la flor.
Enriq. Oye. *Liſid.* Què tengo de oirte?
Enriq. Mira. *Liſid.* Què he de mirar, pues
la dixiſte, que à ſus pies
la puſiera? *Enriq.* Fue decirte,
que de alli yo la tomàra,
y de ſu tocado no.
Liſid. Ya querràs que crea yo
una mentira tan clara.
Enriq. Yo he dicho ya la verdad.
Liſid. Pluguiera à Dios, que lo fuera.
Enriq. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Liſid. Pues morirà, ſi en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enriq. Quièn viò tan injuſtos zelos!
Liſid. Quièn viò tan injuſto amor! *Vanſe.*
Salen el Duque con un papel, y Octavio.
Duq. Solo eſte deſengaño
le faltaba à mi amor, ſolo eſte daño.
Octav. No havrà à tu mal conſuelo?
Duq Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Octav. Bien el Amor oy del poder ſe venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de ſu mano,
pues como rayo que violento paſſa,
lo altivo hiere, y lo eminente abraſa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha ſido,
que ſu violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
ſi el grave peſo de los años ſiente,
ſi caduca, ò declina,
no es edificio ya, ſino ruina,
blãco indigno de aquella llama, aquella
que muros poſtra, y omenages huella.
Octav. No, ſeñor, tan poſtrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolijas porfias
del venenoſo diente de los dias,
que para darte el tiempo deſengaños,
baſiliſco de bronce ſon los años.
Duq. Tarde ya los eſpero.
Octav. Yo conſolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quièn en la ſala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quièn mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas: pero vete, porque quiero
hablar à Enrique.
Salen Enrique, y Ponlevì.
Octav. La ocaſion que eſpero
para ir à vèr à Niſe ſe ha logrado, (*Vaſe.*
buela, Amor, pues te llamã Dios alado.
Duq. Quàntas coſas diſcurre una triſteza!
Ponl. Deme à beſar al pũto vueſtra Alteza,
Principe Soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No eſtoy, porq̃ à mi pena otra no igua-(la,
de burlas oy.
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando ſon meneſter cauſan placeres.
Duq. Haſta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi eſtrella;
partiendo con el dia
engaños que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
eſte alivio, y à mas extremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
eſcucha eſte papel que me ha embiado.
Lee.

Lee. *Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han dispertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrarà, se le murmurarà dos: yo le espero ya, y assi, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.*

Rep. No leo mas: este agravio, esta sentécia,
ultima linea ya de mi paciencia
te confiesso que ha sido;
este desaire solo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce prision de mis amores;
y assi tù, Enrique, quiero,
que de este inmenso mal, de este severo
dolor oy el remedio me procures,
y de una vez me mates, ò me cures:
tù has de saberme todo
quanto Clori imagina; escucha el modo
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra Amor, ardides trata.
Nise, una Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma de ella,
pues como tù la sirvas, y enamores,
y en pùblico celèbres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, una doncella quando siente
que es casamiento, admite facilmente;
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadivas, sospecho,
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y yo sossiego.
Enriq. Señor, aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor avise.
Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme yo, yo à Octavio lo dixera;
y pues de tì me fio,
quiero que sepas tù el recelo mio,
y Octavio no. *Enr.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor. *Duq* Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una à la otra, y mi temor zeloso
la tendrà por testigo sospechoso.
Enriq. Pues no puedo escusarlo, claramente
dirè un inconveniente:
Octavio sirve à Nise, y serà agravio.
Duq. No importa, q̃ primero soy q̃ Octavio.
Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dama
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretensió no puedo:
dadme licencia, pues. *Duq.* Es necio miedo,
comparados conmigo,
disgustos de una Dama, y de un amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al desengaño;
pero si importa mas que yo, no es justo
que mi gusto atropelle por tu gusto.
Enriq. Señor::- *Duq.* Nada me digas.
Enriq. No es dexar de servirte::-
Duq. No prosigas.
Enriq. Prevenirte.
Duq. No me hables, ni me veas.
Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.
Duq. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor, y que amistad tan necia! (*Vase.*
Enriq. Quièn en el Mundo pudo
tan fuerte lazo dàr, tan fuerte nudo,
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de un señor, de una Dama, y de un amigo?
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo;
si la festejo, à Octavio;
tãbié de Clori es prima, à Clori agravio:
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise; de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.
Mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido? (vio,
sirviédo al Duque, no oféliédo à Octa-
no haciédo à Nise oféfa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios!) à Lisida recelos;
mucho, Cielos, decìs, cumplidlo, Cielos.
Vase, y salen Lisida, y Celia.
Lisid. Tù le viste? *Cel.* Yo le vì.
Lisid. Del sombrero se cayò
la flor à Enrique, y la alzò

Ni-

Nise para Clori? *Cel.* Sì,
que yo en el jardin estaba
à su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vì todo lo que passaba:
no te lo pude decir
entonces, y aora lo digo.
Lisid. Darè credito à un testigo,
quando me importa el vivir,
zelos? si, pues no pudiera,
no haviendose hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias con èl; fuera
de que ya parece creer
un triste lo que desea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
Ha desengaño infelice!
ya siento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hice
en no creerle! escusàra
el pesar con que se fue;
pero yo lo enmendarè,
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Lisid.* Escribir
desenojada un papel,
y tù, Celia mia, con èl
oy à buscarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en despojos,
que tràs nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vase.*

Sale Ponlevì.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
à mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo,
rayo de capa, y espada
à abrazarte como un rayo.
Cel. Antes de hablarme, me abrazas?
Ponl. Soy mas practico de amor,
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mì!) Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vè, yo soy muerta.
Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea; mas dime,
què he de hacer?
Cel. Entre essas ramas
te esconde. *Ponl.* Turbado estoy;
mover no puedo las plantes,
Rey parezco de Comedia,
quando en casa de su Dama
le halla con ella un padre
tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise.

Clor. Què haces aqui, Celia?
Cel. Aqui
à que saliesse esperaba
del tocador mi señora
Lisida.
Clor. Allà dentro aguarda. *Vase Celia.*
Ay prima, ay Nise, ay amiga!
què poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas!
Nise. Hablando por las ventanas
de essos jardines he estado
con Octavio. *Clor.* Justa causa
te ha divertido de mì,
si te ama, y si le amas.
Nise. Ni le amo, ni le olvido,
divierto asi su esperanza;
pero à tì còmo te và
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando ya
ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y en viendolas le esconde.

Lisid. Estaba aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia estaba,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nise.* Yo à llamarla
irè: esta es buena ocasion, *ap.*
ya quedas en la campaña.
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisid. Luego es consecuencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza.
Ponl. Aqui hay gran batalla.
Clor. Ya, Lisida, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,

que les debieron las plantas
mas lagrimas à ſus ojos,
que à los ſuſpiros del Alva.
Auſentòſe, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
viſpera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue braſa,
con el aire de la auſencia
deſvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque deſpues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han reſiſtido, no tanto,
que algun efecto no hayan
hecho en mì tantos extremos,
pueſto en mì finezas tantas:
bolviò Enrique, y ya zeloſo
de vèr que el Duque me amaba,
ò ya mas enamarado,
por los zelos que le cauſa,
intenta tomar contigo
de mis deſprecios venganza.
Teſtigo ſea el jardin,
donde, à peſar de ſus anſias,
por no tenerme quexoſa
de haverte dado eſſa vanda,
me bolviò à dar eſta flor,
enigma de ſu eſperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, ſi te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis deſgracias,
haz una coſa por mì,
quiere mucho à Enrique, paga
con fè, y amor verdadero,
amor, y fè, que ſon falſas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
ſus zelos contigo, pues
penſar que te quiere baſta.
Con eſto el Duque tendrà
de ſus zelos menos cauſa,
Enrique ſeguridad
de ſu amor, y ſu privanza,
yo quietud, tù eſpoſo, y todos
mas dicha, y menos deſgracia.

Liſid. Eſta, que me engaña pienſa, *ap.*
y ella ha de ſer la engañada.
Cierto, Clori, que pensè,
quando te vì, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una coſa muy ardua
lo que havia de hacer por tì.
Tù pideſme mas, hermana,
de que engañe un hombre? hay
coſa mas facil? no baſta
el ſaber que ſoy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por ſervirte,
digo, que aunque no penſaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tù me mandas.
Deſde oy me veràs con èl
deſde la noche haſta el Alva,
y deſde el Alva à la noche:
y antes que en eſta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil anſias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te perſuadas
tù miſma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
diſtincion de mis finezas
ſi ſon fingidas, y falſas:
quieres mas? *Clor.* Ni tanto quiero.

Ponl. Linda eſtà, por Dios, la traza:
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias: mientras hablan
he de ſalir, que rebiento
por decirle lo que paſſa.

Sale Ponlevì, y vaſe.

Liſid. Pierde cuidado, y de mì
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal hayan
venganzas, que ſon amor,
y amores que ſon venganza. *Vaſe.*

Liſid. Si Clori, que quiſieſſe me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra,
los deſengaños de ſu amor lloràra,
y los deſaires de mi amor ſintiera.
Pero ſi Clori divertir eſpera
tan rara fè con invencion tan rara,
mal hiciera, ſi al daño me fiara,
mal pensàra, ſi al rieſgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dice el verde favor de aquella roſa,

que

que à hurto cogiò, y à possession aspira:
No me tengan sus zelos temerosa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tù me mientes.
Ponl. No te miento.
Enriq. Què esso sucede?
Ponl. Esto passa.
Enriq. Clori dices que me olvida,
y que Lisida me engaña?
Ponl. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.
Enriq. Yo he de verlo.
Ponl. De què suerte?
Enriq. Viendo à Lisida: enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudanza,
sin haverla satisfecho,
es verdad. *Ponl.* Para esso aguarda
un papel que ha de escribirte.
Erniq. Quièn tendrà paciencia tanta?
Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardanza
de tu ausencia.
Enriq. Ya què espero? *ap.*
Detente, Sirena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras me matas,
y si me cantas tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tirana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte; aparta,
que no estoy de tì seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lisid. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy lloré agravios, y zelos,
oy canto al Amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaba,
me desengañò; y assi,
ni la Sirena te llama
con voz fingida à sus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo Amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enriq. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dices? *Lisid.* Y serà fingido
un papel que te embiaba?
Enriq. Calla, que esse papel es
un testigo mas, que agraba
la informacion de mi pena;
pues le dixiste à tu hermana,
que tù me le escribirias,
y este no es amor, es traza
de las dos.
Lisid. Pues quièn tan presto::-
Ponl. Aqui entro aora en la danza. *ap.*
Lisid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos? *Ponl.* Què và, que pàra
sobre mi aqueste nublado?
Enriq. Ponlevì, que te escuchaba
recatado, y escondido
lo que tù, y Clori trazabais
con injusta tiranìa
contra mì. *Ponl.* No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Lisid. No temas, dì, dònde habla
yo entonces? *Ponl.* Si he de decirlo,
puesto que tù me lo mandas,
aqui era. *Lisid.* Què tanto havrà?
Ponl. Un instante.
Lisid. Esso me basta;
luego si no me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto ya: luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada està la quartada.
Enriq. De suerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mì?
Lisid. No has visto, Enrique, una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermosura extremada,
y à otra luz un monstruo finge,

porque le debe la eſtampa
tanto artificio al pincèl,
que hace dos coſas contrarias?
Aſsi mi amor, à la luz
de Clori, es monſtruo que eſpanta,
y la de Enrique perfecta
hermoſura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto
es la diferencia tanta.

Enriq. No sè que tienen tus voces,
que con ſaber que me engañas,
te he de creer, dexa pues,
que agradecido à tus plantas,
beſe la flor que producen,
por no decir la que ajan.

Liſid. Mas cerca no eſtàn los brazos?

Enriq. No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Niſe.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Liſid. Porque aqueſtas dos canſadas
no nos enfaden, haràs
la deshecha, mientras paſſan,
y buelve luego. *Enriq.* Si harè. *Vaſe.*

Liſid. Mucho me debes, hermana:
què quieres? ya le abracè,
por hacer lo que me mandas. *Vaſe.*

Clor. Ay Niſe! que tù me has muerto,
tù me has quitado las armas,
tù le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.

Niſe. Dices bien, mal eſte engaño
me ha ſalido; pero aguarda,
veamos ſi dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?

Clor. No tengo ſino eſte, que es
una memoria. *Niſe.* Eſte baſta,
vete aora, y el ſuceſſo
puedes mirar retirada:

Retiraſe al paño Clori.

Ponlevì? *Ponl.* Señora mia?

Niſe. Eſcuchame.

Ponl. Què me mandas?

Niſe. Eſto. *Pegale.*

Ponl. Mira que me ahogas.

Niſe. Picaro, vil, aſsi agravias
mi reſpeto? *Ponl.* Què reſpeto?

Niſe. Tù con deſverguenza tanta
te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?

Niſe. Calla, infame. *Pegale.*

Ponl. Ay! que me matan
diez puñales de criſtal,
con diez remates de nacar.

Niſe. Tù à mì? *Rompe el papel.*

Sale Liſida.

Liſid. Què voces ſon eſtas?
què es eſto, prima?

Niſe. No es nada,
vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traido.

Ponl. Yo? *Niſe.* No reſpondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue::-

Niſe. No repliques.

Ponl. A los Cielos, que::-

Niſe. Què aun hablas?
vete ya. *Ponl.* Si harè: ſeñores,
eſta Dama eſtà borracha. *Vaſe.*

Liſid. Pues no me diràs què ha ſido?

Niſe. Eſſe picaro en mi cara
ſe me ha atrevido à decirme,
que ſu amo::- *Liſid.* Dì.

Niſe. Le manda
que me dieſſe eſſe papel,
que como viò que no daba
zelos à Clori contigo,
paſsò à mì ſus eſperanzas.

Liſid. Aqueſta es otra cautela, *ap.*
pues no ſe ha de vèr lograda.

Levanta los papeles.

Niſe. Què haces, Liſida?

Liſid. Levanto
los papeles que tù raſgas.

Niſe. Con què efecto?

Liſid. Con efecto,
Niſe, de que ſi levantas
tù una flor, que fue de Enrique,
de eſte ſuelo para darla
à Clori, por ſer de Enrique,
tambien con la miſma cauſa
levanto yo eſte papel.

Niſe. Jeſus, y què deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!

Lee los pedazos.

Liſid. Dice aqui: batida el agua:
aqui: huevo freſco: aqui:
ſoliman molido: baſta,

que es mas de decir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Nise. *Nise.* Quièn le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Nise. Què trazas, ni què cautelas?
Lisid. Estas. *Nise.* Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escribe, en fin, y me cansa,
porque quizà te pondrè
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de tì mas venganza,
que averiguarte que mientes;
y pues èl buelve, guardada
de estos jazmines, verè
si te escribe, y si te habla.
Nise. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?
Lisid. No has de estar conmigo falsa.
Nise. Yo quise darte un picon,
esto, al fin, no ha sido nada.
Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondese.
Nise. Quièn viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mì una palabra.
Salen Enrique, y Ponlevì.
Ponl. O, què haces de ir, y venir
à este jardin? *Enriq.* Es mi centro,
y si no es, Ponlevì, dentro
de èl, no es possible vivir.
Sale Clori al paño.
Clor. Desde aqui tengo de oir.
Nise. Desde aqui le he de escuchar.
Enriq. Aqui Lisida ha de estar
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui: Nise es bella.
Nise. El se buelve aun sin hablar.
Enriq. Ay Dios! sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo
perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper ya
la mina del Duque: và
de amor fingido, y secreto,
buen efecto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no hay que temer el efeto.
Serafin de este jardin,
que es Paraiso de Amor,
pues sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embainad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos
ya, Nise, que no por mios.
Nise. Què es lo que escucho?
Clor. Ay de mì!
Lisid. Yo probar mi muerte quise.
Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enriq.* Yo os vì,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
una, y otra en vos se mueve,
que un atomo sois de nieve,
siendo una esfera de fuego.
Desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enriq. No estoy ciego, ya lo sè.
Lisid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.
Clor. Esto tenemos aora?
(ay Cielos!) à Nise quiere.
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nise. El fin duda me enamora: *ap.*
quièn viò lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforcemos el engaño.
Enriq. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivì.

Nise.

Nise. En toda mi vida vì
hombre mas enamorado:
vos haveis, Enrique, amado
à Clori en un tiempo? *Enriq.* Si,
suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enriq Suya fue mi libertad,
esto solo fue verdad.
Lisid. Ay cruel! *Nise.* Y à mì despues,
por igualar à las tres.
Enriq. En vos mi gloria conquisto.
Nise. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.
Enriq. No, Nise, porque haya amado
à dos, no serà perfecto
este amor. *Nise.* Què mas defecto?
Enriq. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
un libro, ò una pintura,
una espada, ò una hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes de ella? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Què esto escuche!
Lisid. Què esto vea!
Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia donde està Clori.
Nise. A tanta sofisteria
responde tù, prima mia,
y mira si en mì se emplea.
Lisid. Aora dì que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aqui!
Enriq. Valgame Dios! *Nise.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.
Nise. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
ya me assegure de tì,
pues quando un remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nise. Yo hice agravio de su amor,
à mì no me toca mas. *Vase.*
Lisid. Aora què me diràs?
no respondes? *Enriq.* Mudo quedo.
Lisid. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Lisid. Disculpate. *Enriq.* Mal podrè.
Lisid. Engañame. *Enriq.* No sabrè.
Lisid. Habla.
Enriq. Tengo à la voz miedo.
Lisid. Dì aora, quièn finge? *Enriq.* Yo.
Lisid. Y en quièn hay verdad?
Enriq. En mi.
Lisid. Luego esto es mentira? *Enriq.* Si.
Lisid. Luego havrà disculpa? *Enriq.* No.
Lisid. Què un engaño te faltò?
Enriq. Falta en la fè verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
havias de enamorar,
y no me creiste. *Lisid.* Muera
tan falso, y fingido amante.
Enriq. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lisid. Esso en què se echa de vèr?
Enriq. En que callo, y soy constante.
Lisid. Eres facil. *Enriq.* Soy diamante.
Lisid. De zelos, y embidia rabio.
Enriq. Què pueda un Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hacer del amor agravio?

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevì, y un Musico.

Duq. No hay fuerza que venza à Amor.
Enriq Una sola suele haver.
Duq Quàl es? *Enriq.* Quererle vencer,
assi lo dice, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse à acordar.
Enriq. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,

que

que el principio de vencerle
eftà en quererle vencer:
porque còmo ha de querer
un hombre lo que quifiera
olvidar ? de efta manera
difpuefta la voluntad,
no eftà la dificultad
en vencer, fino en que quiera.

Duq. Y en fin, dì, còmo te ha ido
con Nife? què ha fucedido?

Enriq. Mal mis penas efcuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la cafa,
ni à verla, ni hablarla llego.

Duq. Pues profigue, hafta que el fuego
apagues, que afsi me abrafa,
que fi à defengaños paffa
mi recelo, yo podrè
vencer à Amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enriq.* Es cofa
ya, feñor, dificultofa.

Duq. De Fabio el cuidado sè.

Enriq. Oye, porque al mirador
me parece que he fentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.

Salen à una ventana Clori, y Nife, y à otra Lifida, y Celia.

Enriq. Còmo fabremos, feñor,
donde Clori acierta à eftar,
porque la llegues à hablar?

Duq. Dividiendonos, fi, pues
llegando los dos defpues,
nos podemos avifar.

Enriq. Dices bien, y afsi, yo vengo
por efta parte. *Duq.* Tambien
yo por efta: mas deten
el paffo, que en el fofsiego
de la noche, obfcura, y ciego,
templan un harpa. *Clor.* Mi pena
alivia, Nife, y Sirena
del mar de mi amor feràs.

Lifid. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.

Enriq. Por fi acafo defde aqui
al mar ibas, he traido
un Mufico prevenido,
fi cantan cantarà? *Duq.* Si.

Ponl. Pues yo tambien defde alli
refponderè à tus defvelos.

Enriq. Canta, por vèr fi los Cielos
templan afsi fu rigor.

Duq. Cantame cofas de amor.

Lifid. Cantame cofas de zelos.

Clor. Canta cofas de trifteza.

Enriq. Canta cofas de alegria,
fepa ya el aufente dia,
que fin èl hay mas belleza.

Canta el Mufico. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede, Amor, que los Reyes,
folo es Monarca el Amor.

Canta Celia. Zelos, còmo no os penetra
vueftro mal, y os llaman zelos,
fi para llamaros cielos,
os falta folo una letra?

Cant. Ponl. Fortuna, quièn fe defvela
por tì, fi à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, fino buela.

Cant. Nife. Razon, razon, hafta quàndo
el amor te ha de vencer?
fi à efpacio viene el placer,
còmo fe nos và bolando?

Duq. No dexes interrumpirte.

Lifid. No dexes, no, de cantar.

Enriq. Profigue, dì mi pefar.

Clor. Canta mas, que es gloria oirte.

Mufico. Si efperarè algun favor?

Cel. Si tendrè alguna efperanza?

Ponl. Si havrà en mis males mudanza?

Nife. Si fanan males de amor?

Duq. Canta, aunque canten tambien.

Lifid. No calles, aunque ellos canten.

Enriq. Mi mal tus voces efpanten.

Clor. No calles, pues cantas bien.

Cant. todos. Razon, fortuna, Amor, zelos,
fon pafsiones que fe mudan,
la razon falta à fu tiempo,
y fe canfa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
canfafe la dicha,
y el amor fe duda.

Duq. Ya que al aire la voz tuya,
ò Nife hermofa, fe efparce,
lleve para mi efperanza

un

un recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nise. No, vuestra Alteza, señor,
les dè una patria tan facil,
que es su centro un pecho, donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nise.* No mucha,
que la que engaños os hace,
es una criada mia.
Duq. Assi? pues decidla que hable.
Nise. Es muda, y no sabe hablar.
Duq Sentir es lo que no sabe.
Lisid. Mal dicen estas finezas
con otras facilidades.
Enriq. Bien dicen essos afectos
quizà con otras verdades.
Lisid. Mis ojos creen lo que vèn.
Enriq. Y no hay antojos que engañen?
Lisid. No es possible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enriq. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego buelvo aqui, esperadme,
reconocerè alli un hombre:
Enrique? *Enriq.* Señor?
Duq. Constante
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise. *Enriq.* Pues
què quieres?
Duq. Que tù te passes
à essa otra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tù con Nise hables,
ò yo con Clori, y la una
ya tan mal à mì me sale,
no las perdamos entrambas,
alli està, llega, pues sabes
que en esso me và la vida.
Enriq. Hay sucesso semejante!
Passa Clori à la ventana de Lisida.
Clor. Lisida?
Lisid. Què es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisid. Si lo haces por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfaccion,
Enrique es, y porque hables,
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisid. Yo he de irme,
mas es à hacer otro examen,
veamos de una vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo de esta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demàs son pares,
si ya à Don Monsieur del sueño
no llamo que me acompañe.
Echase à dormir, y sale Octavio.
Octav. Si quien unos zelos tiene,
no es possible que descanse,
quien tiene dos zelos, còmo
ya descansarà un instante?
Duq. Llega.
Enriq. Què à esto me obligue
oy un poderoso amante!
Duq. Què esperas?
Enriq. He visto un hombre.
Duq. No tienes que recelarte,
que es Ponlevì, retirado
estuvo alli siempre. *Enriq.* Dadme,
Cielos, palabras fingidas *ap.*
con que una deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, que èl vendrà à buscaros
donde estais. *Clor.* Hay semejante
sucesso! Cielos, por donde
de su amor assegurarme
quise, me entreguè à su amor,
ya es fuerza que con èl hable.
Enriq. Yo llego, alienteme pues
vèr, que Lisida este instante
no me oirà, pues con el Duque
habla ya en essa otra parte. *Llega.*
Bellissim a Nise::- *Octav.* Nise
dixo? *Enriq.* Pues tu voz suave
imanes de quanto vive,
conduciendo à estos umbrales
entre las peñas los brutos,

entre las flores las aves,
dà lugar à un pensamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda su copa el aire.
Lisid. Què es esto, Cielos, que escucho?
esto es venir à buscarme,
ò esto es venir à perderme?
Octav. O falso amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir à matarle.
Enriq. Si quereis vèr si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Lisid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un instante,
que eran verdades con otra,
ved si mienten los cristales.
Enriq. Lisida::- *Lisid.* No digas mas.
Enriq. Viven los Cielos::-
Lisid. No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enriq. Oye, escucha::- mas què miro?
la puerta del jardin abren:
señor? *Duq.* Què quieres?
Enriq. Un hombre
de casa de Fabio sale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio, passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.
Enriq. Què importan
los rebozos, y disfraces,
si le ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?
Vanse, y sale Fabio.
Fab. Què mal, patria, me recibes!
el dia que à tus umbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares?
Una sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl se fuesse à España, oy
de Milan aqui me trae,
por vèr si èl es quien aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentaron
los que estaban en la calle:
ò quièn supiera quien son!
Tropieza con Ponlevì.
Ponl. Quièn và? *Fab.* Quièn es?
Ponl. Ya es muy tarde,
dexate, señor, aora
de decir mas disparates
à Nise, à Lisida, à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.
Ponl. Jesus, y què venerable
barba! què susto te ha dado,
que has barbado en un instante?
Fab. Dì, criado de quièn eres?
Ponl. Es una cosa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique de quàl
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es un loco,
dì, à quàl quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè una sola,
porque es galan à tres haces,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi acero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete.
Ponl. Digo, que me place. *Vase.*
Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que ya à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor hay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura: à quexarme
irè al Duque de mi agravio,
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor. *Vase.*
Salen Octavio, y Enrique.
Octav. Enrique, buscandoos vengo.

Enriq. Pues amigo, què quereis?
Octav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo;
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enriq. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al mundo juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad de esta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Octav. Sì vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos que à Nise quiero,
diciendoos que à Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servìs,
vos de dia la escribìs,
y vos de noche la hablais.
Enriq. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decìs que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para dissuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos las razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Octav. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea::- *Sale el Duque.*
Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
no es nada. *Duq.* Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados *ap.*
dicen que es causa mi amor,
el daño he de prevenir:
Octavio? *Octav.* Señor? *Duq.* Traed
la escribania, y poned
el recado de escribir;
y vos salios allà fuera. *A Ponlevì.*
Octav. En què quedamos los dos?
Enriq. En que os dirè à donde.
Octav. A Dios. *Vase.*
Enriq. Tù en essa sala me espera.
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enriq. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hacer
esta amistad. *Enriq.* No señor,
porque à dolencias de honor,
no es buen medico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo està Enrique con èl:
podrete hablar, señor? *Duq.* Sì,
retirate, Enrique, alli.
Enriq. Serà à escribirle un papel. *Vase.*
Fab. Para decir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuidado prevengo: *ap.*
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui *ap.*
viene à quexarse de mì
à mì mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fè.
Fab. No tanto, que un poderoso
sombra de esta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:

En-

Enrique; con alas vueſtras,
que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas mueſtras
de amor mi caſa. *Duq.* Eſtà bien,
mas quexarſe de èl aſsi,
aun no es perdonarme à mì,
pues ſoy la cauſa tambien.

Fab. Suplicoos que remedieis
eſte daño. *Duq.* Apaſsionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.

Fab. Direos otra vez, que no
viniera deſalumbrado;
ſi yo sè que Clori era,
antes que à Eſpaña ſe fuera,
la esfera de ſu cuidado:
ſi sè que haviendo venido
en ſu deſeoſa porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de mi caſa he ſido,
podrème engañar, ſeñor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal teſtimonio à mi honor?

Duq. Què decìs? *Fab.* Que Clori es
à quien feſteja. *Duq.* Ay de mì!
antes de irſe à Eſpaña? *Fab.* Si.

Duq. Què eſcucho, Cielos? *Fab.* Y pues
Enrique no ſe adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tù has de hacer
ſu boda, ò en pena tanta,
haviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido eſtà.

Duq. Què veneno eſtos enojos, *ap.*
què tòſigo eſtos agravios
han bebido ſin mis labios,
han mirado ſin mis ojos?
Acuerdome que en un coche
à recibir le ſaliò;
ſi, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi eſta noche:
primero la qüeſtion fue
de la vanda, y de la flor.
O, què de memoria, Amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me eſcribiò,
que el viſitarla eſcusàra,
mueſtra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.

Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra ſiquiera
no me has reſpondido? *Duq.* No,
no, Fabio, porque no sè
reſponder, ni diſcurrir,
porque ſolo sè ſentir.

Fab. Pues con eſſo apelarè
al valor con que he nacido.

Salen Enrique, y Ponlevì.

Enriq. Luego à Octavio buſcaràs,
y eſte papel le daràs.

Ponl. A Octavio me dices? *Enriq.* Si.

Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mì,
y eſto no ha de ſer aqui,
paſſe, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enriq.* Tù tan airado,
ſeñor, quàl la cauſa es?

Duq. Yo te lo dirè deſpues. *Vaſe.*

Ponl. De Ineſes nos ha tratado.

Enriq. Fabio, què es aqueſto? *Fab.* No
lo sè, que ſi lo ſupiera,
oy à mì me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vaſe.*

Ponl. Que te dixe, que no amàras
à Clori, porque te havia
de ſuceder algun dia
el peſar que aora reparas:
pero Octavio paſſa alli,
à darle voy el papel. *Vaſe.*

Enriq. Hay confuſion mas cruel,
que la que paſſa por mì!

Sale Celia con manto.

Cel. Haſta hallarle, me he entrado
piſando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enriq.* Es à mì? *Cel.* Si.

Enriq. Pues ya os oigo.

Cel. Mi ſeñora::- *Enriq.* O Celia mia?

Cel. Eſte te embia. *Enriq.* Dichoſo
ſoy, aunque vengan en èl

iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobios.

Lee. *Algun despique han de tener mis agravios, y esto quiero que sea el decirlos; salid luego al passeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oigais, y yo los diga.*

Repres. La hora casi, y el sitio *ap.*
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mì nombra,
pues le escribì que en el soto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoy dudoso:
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
recelo, y pues no la digo
de mì fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo.
Dì à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla pronto.

Sale Ponlevì. En respuesta del papel,
que dì à Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me diò
un hombre, que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?

Cel. Assi lo dirè. *Enriq.* Oye, Celia.

Cel. Què mandas? *Enriq.* Espera un poco:
el Duque conmigo està *ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.

Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mì? *Ponl.* Còmo, còmo?
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.

Enriq. Toma este diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, le tomo.

Ponl. O, ingrata Celia, grossera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enriq.* En fin,
tù, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tù sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (que esto oigo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor: quàn dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!

Enriq. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forzoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à tì tampoco.

Enriq. Mas quièn habla alli?

Ponl. Yo soy.

Enriq. Espera allà. *Ponl.* Lindo como!

Enriq. Quièn à Clori sirve? quièn
es el amante dichoso,
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por tì aqueste desengaño:-

Cel. No mas, à todo respondo
con decir que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:
hay pundonor mas gracioso?
que hasta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo,
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à un criado leal
se rompe la fè, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)

te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enriq. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este acero::- *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oì,
y lo vì por estos ojos.
Enriq. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? dònde, quàndo, ò còmo?
Enriq. Hay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y hay tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enriq. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mì:
tu papel le dì, y tomòlo
Octavio: al bolver, hallè
en aquessa quadra un mozo,
que me diò este para tì. *Daselo.*
Enriq. Con temor la nema rompo,
que soy midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. *No dixe, quando os hablè, mi resolucion, por no oir vuestras satisfacciones; y porque en el campo no las hay, esperando estoy detràs de la Quinta del Duque, quiero hablaros en aquel arroyo que del bosque la divide. Dios os guarde.*
Repres. Què pudiesse la fortuna
contra un infelice solo
conjurar tantas desdichas?
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Octavio nombro,
la Quinta Lisida à mì,
y Fabio el veloz arroyo,
que de esta parte divide
su fabrica de unos olmos.
Y de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mì todo.
Yo llamo à Octavio, y à mì
me llamò Fabio, uno, y otro
à un tiempo, y con una quexa,
si èste me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero:
quàl es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mì me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho propio,
aquel que à mì me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,
al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le hace propio.
La razon que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mì tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fè de ella, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fè de mi valor
me espera: bolver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
dì, fortuna, còmo, còmo
acudirè à dos pesares?
Còmo, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo asi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero.
Quièn creerà (ò Cielos piadosos!)
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo hay en mi abono,
y por esta dicha sola,

à mi fortuna perdono
todas las demas desdichas:
aunque à un mismo tiempo noto,
que Fabio me desengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada un tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mì burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias;
y que hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas aora, que un modo
me ha prevenido el discurso;
con que osado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè.
O quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin èl: aqui, en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de acero:
ruido àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son que havràn venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enriq. Perdonad, si he tardado.

Fab. Nunca tarda
la muerte aun para el mismo q̃ la aguarda;
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros::- *Enr.* Tenga vuestro acero,
que es muy publico sitio en el q̃ estamos,
à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra, y sale Octavio.

Octav. No digan que hay valor, q̃ hay valentia
mayor, que el esperar con bizarria
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vèr que hace qualquiera;
aun mas, que quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
consigo. *Fab.* Vive el Cielo, q̃ està Octavio,
que de Enrique es amigo, *ap.*
de emboscada: ò tirano! *Octav.* O enemigo!
Yo solo os esperaba, (ba,
Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguarda-

Octav. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Octavio aora acompañado.

Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo.

Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo.

Enriq. Escuchad, y vereis quan solo vengo:
Yo os escribì, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio
me escribiò à mì lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, ciego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
àrbitro ser de à donde irè primero,
y assi, aqui os he juntado,
aora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero.

Sale el Duque. Està aqui Enrique?

Enriq. Aqui estoy.

Duq. A grande dicha he tenido
haverte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enriq.* Solo doy
por disculpa::- *Duq.* Bien està,
todo està entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.

Octav. Señor::- *Duq.* Basta. *Enriq.* Si te digo::-

Duq. No mas. *Fab.* Yo::-

Duq. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tù solo conmigo. *Vase.*

Enriq

Enriq. Sombra de tu luz te ſigo. *Vaſe.*
Fab. Què eſto pueda la privanza!
Octav. Què eſto un poderoſo alcanza!
Fab. Què deſdicha! *Octav.* Què deſvelos!
ya no hay venganza à mis zelos.
Fab. Ya no hay à mi honor venganza.
Vanſe, y ſalen Liſida, y Celia.
Liſid. Haſta el ultimo apoſento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece,
que eſtamos ſeguras bien
de mi padre: el Jardinero
que aqui nos dexò, y ſe fue
à ſaber lo que paſſaba,
porque con una muger
es un villano piadoſo,
es un ruſtico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no ſienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella:- *Liſid.* A quièn?
Cel. A Enrique, y al Duque.
Liſid. Ay triſte!
què he de decir, ſi me vè
cerrada en ſu miſmo quarto
en eſte trage? no sè
como el Cielo careò
contra mi ſuerte cruel
tantos inſtrumentos juntos.
Cel. Què haremos? *Liſid.* Oye: eſte es
un camarin, y eſtà abierto,
entremonos, Celia, en èl,
quizà paſſaràn ſin vernos:
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de aora
remito para deſpues.
Entranſe por una puerta como de jardin, y cierran por dentro, y ſalen el Duque, y Enrique.
Enriq. Què es lo que tienes, ſeñor,
que enojado al parecer,
de eſte quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè ſi eſte camarin
eſtà cerrado tambien,
sì: ya, Enrique, eſtamos ſolos,
ya es tiempo, ya ocaſion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à ſaber
de los amores de Clori:
quièn es, pues, ſu amante, quièn?
Enriq. Aunque à Niſe he feſtejado,
ſolo por obedecer
tu precepto, no sè nada.
Duq. Pues yo sì, todo lo sè.
Enriq. Y tiene Clori galàn?
Duq. Sì Enrique. *Enriq.* Y ſabes quien es?
Duq. Un traidor, un alevoſo.
Enriq. Vive el Cielo, que à ſaber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, que yo ſe la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo ſea,
de eſta manera ha de ſer:
ſaca, villano, la eſpada,
procurate defender,
un hombre igual ſoy contigo,
ſolo eſtoy, ſolo te vès. *Saca la eſpada.*
Enriq. Señor, ſeñor, tente, eſpera,
mientras que pueſto à tus pies
te ruego, que no me mates,
ſin que me digas por què.
Duq. Porque ſiendo tù el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à Eſpaña, quando
mis amores te contè,
me lo negaſte, encubriendo
los tuyos con falſa fè.
Enriq. Detèn la eſpada, ſeñor,
detèn el brazo, detèn
la voz, que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq.* Dì, pues.
Enriq. Yo amè à Liſida, ſeñor,
deſde la primera vez
que la vì, Clori quizà
burlando de mì, al deſdèn
ſuyo recogiò el rigor,
correſpondìla cortès
ſolamente, porque yo
nunca à Clori quiſe bien.
Duq. Nunca la quiſiſte? *Enriq.* No.
Duq. Luego poſsible no es,
que mi Dama, ò yo no eſtemos
ofendidos de ti, pues
ſi la amaſte, me ofendiſte,
ſi no la amaſte, tambien.
Enriq. Teſtigos hago à los Cielos,
que

que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.
Enriq. Hago à mi lealtad Juez,
que à ser balcon essa rexa,
oy me despeñàra de èl.
Duq. Arrojàrame tràs tì.
Enriq. Yo hice quanto pude hacer,
pues de tì me he retirado
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè, *Saca la espada.*
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.
Estarà Enrique de espaldas à la puerta, las mugeres la abren, entrase, y cierran.
Enriq. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.
Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.
Dà golpes en la puerta con la daga.
Dent. Lisida. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Dent. Fab. Romped las puertas, entremos
todos. *Duq.* Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.
Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevì.
Fab. Ya està abierto:
què es aquesto?
Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.
Fab. Casada, señor? con quièn?
Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique era Clori,
pero en fin Lisida fue:
yo supe oy el desafio
de este criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.
Duq. Y previniendo el fin de èl,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvàra
cosa que os està tan bien.
Clor. Yo perdì à Enrique (ay de mì!)
Nise. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid, Enrique, salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.
Salen todos.
Enriq. Y primero à tì los pies.
Lisid. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.
Fab. Aunque nada de esto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia;
tuya ha sido esta merced.
Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella,
tanto lo es, que no hay quien
la merezca. Bien, tirana, *ap.*
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque como Dios en fin,
triunfa de todo despues.
Fab. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

F I N.

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga. Año 1782.